



Chasqui. Revista Latinoamericana de
Comunicación

ISSN: 1390-1079

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios
Superiores de Comunicación para
América Latina

Cadavid Bringe, Amparo

Los retos de la formación de comunicadores en la era tecnológica

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 111, 2010, pp. 44-48

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057455011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Los retos de la formación de comunicadores en la era tecnológica

Angelo Cadavid Brito

Profesora Asociada, Facultad de Comunicación y Lenguaje Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

cadavida@javeriana.edu.co

El presente texto plantea una serie de interrogantes acerca de cuáles son los impactos que tiene sobre la formación de comunicadores el avance rápido y permanente de las tecnologías de información y comunicación, TICs.

Este es un campo muy nuevo, pues la velocidad del desarrollo de las tecnologías ha llevado a que sea prioritario prepararse para usarlas, antes que pensar sobre lo que nos está pasando con ellas. Sin embargo, después de una década de su existencia y uso en universidades de América Latina, ya tenemos algunos síntomas y situaciones que nos obligan a mirirlas desde otras perspectivas, más allá de la curiosidad, la fascinación o el miedo.

El contexto: ¿De qué pos convergencia digital estamos hablando?

El primer aspecto que vamos a plantear es acerca del verdadero momento al cual estamos asistiendo con respecto al desarrollo tecnológico, mirándolo de una manera integral. Si bien los aspectos físicos, relativos a las máquinas y a los lenguajes (*software*), van en una explosión de avance, aquellos otros factores que se requieren para plantear y pensar la convergencia tecnológica como una etapa de la sociedad -tales como la cultura, la educación, los aspectos legales y políticos- están todavía en incipiente etapa de desarrollo.

Al lado de las posibilidades inmensas que se abren para el trabajo humano en todos los campos, hay también que mirar las situaciones problemáticas que especialistas en el tema han señalado en los cientos de foros, conferencias y seminarios sobre el desarrollo y los impactos del avance tecnológico realizados a nivel internacional, así como los estudios preparados para ellos. Surgen aspectos pendientes de elaborar y avanzar sobre ellos, tales como: la pregunta sobre el futuro de la soberanía de las naciones, la instigación global al consumo, los derechos de autor, la compatibilidad tecnológica, la limitación del acceso a la Red de los pueblos pobres, las posibilidades de las ciudadanías virtuales, la oferta virtual incontrolable de productos como la pornografía infantil, las armas, el amor y el matrimonio, los *jackers*, las estafas bancarias a individuos y entidades financieras, las amenazas políticas y el enganche de mercenarios para las guerras por doquier, las demoras de los Estados en definir políticas e implementar programas de apoyo y acompañamiento, y también de controles para la instalación y el uso de las TICs, los criterios y las realidades para la asignación de frecuencias de radio y televisión, el destino y uso de los bancos de información personalizada, las incógnitas acerca del reciclaje y el manejo de toneladas incontables de basura tecnológica, etcétera.

Esta cortísima enumeración de temas ya nos abruma y nos lanza obligadamente a una conclusión no muy difícil de alcanzar: no hemos llegado plenamente a la convergencia digital como etapa social, menos a las pos convergencia. Estamos en algún lugar impreciso e indefinible entre el comienzo y el final, no sabemos cual. Y puede ser que los múltiples aspectos que se derivan de la convergencia sean de tal dimensión que prefiramos sumergirnos en el deslumbramiento e ilusión que nos ofrece a diario el poder de la máquina, que parar un momento para a mirar qué es lo que nos está pasando con ella.

El escenario descrito es donde existe y se desarrolla cada día la formación de nuevos comunicadores sociales. A las universidades y centros de formación les sucede lo mismo que a la sociedad, primero miran con sospecha estas tecnologías, luego se dan cuenta que si no las involucran, mueren, invierten millones para crear espacios adecuados, comprar e instalar equipos y capacitar profesores, financiar mantenimiento y luego, y por último, se preguntan qué cosa nueva vamos a hacer con ellas.

Las universidades también deben darle cara a las dificultades, algunas de ellas son la amenazante y veloz desactualización de la tecnología, la compatibilidad y los tiempos de la capacitación en su uso para grupos grandes de estudiantes, y luego, las demandas de más y mejor *software* para hacer más y presuntamente mejores trabajos. Por otro lado, la dependencia de la tecnología para el trabajo es cada vez mayor dentro de la población universitaria.

Pero hasta ahora estamos comenzando a construir los criterios, los referentes y el conocimiento para hacer una valoración de estas situaciones. No sabemos si son provechosas, positivas, si deben estimularse, o si por lo contrario han generado dependencia, decrecido la calidad del profesional y bajado los niveles de creatividad. Estamos en el punto del proceso donde el impacto de su aparición en la escena educativa todavía no nos ha permitido pasar a la siguiente etapa, que es responder la pregunta: ¿Qué nos está pasando con ellas?

Veamos ahora entonces algunas de las situaciones que las TICs han impuesto en la academia y la formación de comunicadores.

Diferencia temporal entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo pedagógico

¿Cómo cambia el aula con la presencia de las TICs?

Las relaciones profesor-alumno se plantean en otros términos. El tema generacional siempre ha existido en el

aula, pero la presencia de las TICs en ella lo ha hecho más complejo, porque en la gran mayoría de los casos el profesor ha sido formado en un ambiente tecnológico completamente distinto y esto es una diferencia más. Debe enfrentarse a unos estudiantes cuyas mentes y operaciones intelectivas han sido formadas de una manera muy diferente a la suya, por el acceso, desde bebés, a máquinas virtuales interactivas que han desarrollado otra lógica de pensamiento.

Cualquier lenguaje de programación se basa en un concepto binario de respuestas, diseñado de manera inteligente por un hombre cuya mente tiene otra estructura. Pero, se ha encontrado en este modelo la posibilidad de un aparato que funciona básicamente por una memoria organizada de manera casi perfecta, y que permite un determinado número de relaciones con poca probabilidad de equivocación. Sin embargo, para prestar un servicio de alta eficiencia y perfección, estas operaciones y posibilidades de respuestas están fundamentadas en "unas cuantas", muy pocas, posibilidades, comparadas con las de la capacidad humana.

Esta condición crea un instrumento maravilloso, eficiente, preciso, que da apoyo a una mente humana desarrollada expansivamente, con creatividad al infinito. Cuando la máquina es tomada como un instrumento, su función es óptima en manos de un hombre que sabe qué quiere con ella. El punto de análisis aquí es que las habilidades intelectivas de las nuevas generaciones que llegan a la Universidad han sido moldeadas desde la lógica de la inteligencia del computador, es decir, a partir de un lenguaje binario, que solo ofrece un repertorio limitado de respuestas perfectas, cuyos límites expansivos están muy claramente definidos.

Este fenómeno se da no solamente por el acceso y uso reiterativo de las máquinas por parte de los niños, sino, y más importante, por la soledad en la que éstos aprenden en ellas. Padres y profesores delegan en los computadores la función de educar y entretener, lo que hace que se convierta en un mundo cerrado, con poco horizonte y otras perspectivas. Esto muestra que no basta con mirar solo a las máquinas, sino a las relaciones que genera la sociedad con ellas.

Desconozco en América Latina quiénes estén investigando este tema y puedan aportar alguna luz al respecto con fundamento científico. Pero lo que sí sé es que en el aula de clase este hecho trae, al menos, tres consecuencias: la primera, al estudiante le cuesta un trabajo inmenso, y rechaza, el hecho de leer textos de una cierta longitud, se siente amenazado por la cantidad de páginas, ya sean virtuales o de papel, a las que se deba enfrentarse.

La segunda, el estudiante confía mucho en su máquina y cuando hay que usarla su desempeño es alto, pero confía muy poco en otras posibilidades de su propia expresión y las evade todo el tiempo que puede. Por ejemplo, hacer un trabajo escrito de su puño y letra, una operación matemática, un cuadro que sintetice ideas u organice información. Generalmente copia los modelos del computador porque es lo que le da seguridad. Lo mismo pasa con los procesos de investigación, a veces llegan hasta donde llegan los buscadores como el Google o el Mns, que si bien son un instrumentos invaluable, todos sabemos que también imponen limitaciones, en las cronologías y los territorios sobre todo.

Lo tercero, su creatividad está marcada por la creatividad de la máquina. Si bien es cierto que con ella puede hacer una serie de manejos que antes no podía con las posibilidades existentes, estas posibilidades que le da la máquina también tienen un límite. Por ejemplo, si quiero manejar una imagen, el photoshop me da la ayuda que ningún laboratorio hubiera podido, pero a la vez solo me da "esas" posibilidades.

De esto se derivan tres aspectos que son los que tendrían que tratarse hacia el futuro: el primero es la necesidad de establecer investigaciones pedagógicas de seguimiento a lo que sucede en el aula, a la manera como las TICs han impactado la capacidad y forma de aprendizaje de los estudiantes.

El segundo es la necesidad de colocar este fenómeno como un tema importante a tratar que deba generar nuevas alternativas pedagógicas, nuevos procesos de aprendizaje, donde tanto los profesores como los estudiantes tengan la oportunidad de conversar y emprender trabajos conjuntos acerca de la tecnología que usan, para convertirla en, precisamente, instrumentos y no parámetros de la realidad.

El tercero es que, definitivamente, las relaciones entre profesores, alumnos y quienes hacen los lenguajes y las máquinas y los programas deben ser mucho más estrechas y no tan distantes que no se conocen los unos a los otros. Deben hacerse equipos de creatividad que proyecten y concreten trabajos que no estén limitados a las características de la máquina, sino que, por el contrario, basados en la realidad exijan máquinas y modelen lenguajes y formas nuevas que respondan a las necesidades.

Diferencia temporal entre el desarrollo tecnológico y la investigación sobre sus impactos

La explosión tecnológica ha ido mucho mas rápido que la capacidad de la universidad y de otros centros de

plantearse y desarrollar la investigación científica para conocer los impactos que está teniendo en la sociedad. No ha pasado de la etapa del asombro, la fascinación o la crítica acérrima.

Lo que tenemos ahora son, mayoritariamente, hipótesis o sospechas sobre lo que puede estar pasando en la estructura social, pero muy pocas certezas. Tenemos un repertorio de observaciones que es necesario profundizar y estudiar mucho más, algunas de ellas verdaderamente dramáticas. Como dice Alfonso Gumucio: “estamos solo viendo la punta del iceberg.”

El campo del conocimiento donde más información e investigación se ha generado es acerca del acceso a las nuevas tecnologías en el mundo entero, y si bien este tipo de investigación cuantitativa tiene fuentes fidedignas, la verdad es que cada día es más difícil saber la penetración que éstas tienen. Aún en este campo tan “objetivo”, no podemos aún tener certezas, todo lo contrario, a veces tenemos algunas ideas equivocadas al respecto.

Veamos un ejemplo para ilustrar esta afirmación. Es el caso de una ciudad pequeña que funciona, entre otros propósitos, como “ciudad dormitorio” de Bogotá, de la que está situada a 48 kilómetros de distancia. Se llama Zipaquirá y es la típica ciudad rural que gestó una modernización y un desarrollo veloz y desproporcionado por su vecindad y servicio a la capital. La población de Zipaquirá está sobre los 100.000 habitantes que viven de la explotación de la sal, los cultivos, el comercio; muchos de ellos son empleados en Bogotá. Tiene cerca de 45 cafés Internet concentrados la mitad en el centro y los demás repartidos por los barrios, dos de ellos en comunidades rurales.

En una tesis que recién acaba de terminar una de mis estudiantes, donde se aplicó una encuesta de manera estadística para ser representativa a los usuarios de estos cafés Internet, encontramos que el 46 por ciento prefiere la televisión; el 45 por ciento, el Internet; y el 32 por ciento, la radio como medio. Quedamos tan sorprendidos con estas preferencias, en una población que corresponde demográficamente a los rasgos del censo, que nos dimos cuenta de nuestra verdadera ignorancia aún sobre el elemental tema del acceso, penetración, preferencias y usos de las TICs en los lugares donde vivimos. Esta investigación empírica nos revolcó las ideas que teníamos acerca de los usos y preferencias de los medios y TICs en las ciudades, y no obligó a buscar mucho más allá.

De otro lado, tenemos que preguntarnos al menos cuántos tipos de investigación descriptiva y básica como ésta tenemos en nuestros países acerca de las TICs.

Si no hay investigación, menos conceptualización, teoría. Pero esto no es exclusivo de nuestro continente. Voces desde todos los rincones de la tierra están mostrando la importancia de generar una teoría que nos permita mirar estos fenómenos de manera mucho más profunda y ligada con la sociedad, no solamente la técnica mirada desde sí misma.

La antropóloga australiana de los medios Joe Tacchi insiste en la importancia de que académicos e investigadores se centren con urgencia a trabajar sobre este tema, tanto haciendo investigación de campo, como haciéndose las preguntas que permitirán, como dice ella, “cruzar la barrera a la nueva etapa tecnológica que ha impuesto lo digital”. En sus palabras, y refiriéndose especialmente al caso de la Gran Bretaña, una de las más estructuradas culturas de la radio en el siglo XX:

“Quiero llamar la atención sobre lo siguiente:

- a) La falta de investigación y de teoría sobre la radio, y la necesidad de desarrollar aproximaciones post-disciplinarias que construyan un campo coherente de estudios sobre este medio;
- b) Los desarrollos de la radio y de la “radiogenética”, y la manera cómo se relacionan con el pasado del radio y con su proyección futura;
- c) Las formas innovadoras en las que viejas y nuevas tecnologías están convergiendo y conectándose, y como están siendo usadas por grupos tradicionalmente marginados.”

Pero con ese mismo énfasis, otros muchos investigadores de la comunicación, de los medios, de la radio, y de las ciencias sociales y humanas alrededor del mundo, también lo están señalando.

Los retos hacia el futuro: ¿Las tecnologías, para qué?

Esta pregunta es central. No podemos aceptar, usar y pensar las tecnologías por sí mismas, en su simple dimensión instrumental. A esta altura de la civilización, este es un tema profundamente político, mucho más tecnológico.

¿Las tecnologías para crear qué mundo?

Ante esta pregunta, definitivamente, se nos presentan dos caminos a seguir desde la formación de comunicadores. Formar mentalidades profesionales que utilicen las TICs para darle más raíz y fuerza al modelo capitalista neoliberal. Es una perspectiva que impulsa un

mundo globalizado para el consumo y el enriquecimiento de los grandes consorcios industriales, comerciales y financieros, que no tienen consideración ni por la gente ni por el planeta.

Pareciera como si esta dirección primara en el mundo de hoy. Al respecto, el radialista e investigador colombiano Juan Carlos Valencia, anota:

“La selección e introducción de las tecnologías de transmisión radial digital es un proceso cada vez más vertiginoso, desarrollado casi a puerta cerrada, sin el deseable debate democrático, un proceso que solo está teniendo en cuenta los intereses de unos pocos grupos hegemónicos, y en el que se manifiestan las pugnas entre grandes empresas globales y bloques económicos supranacionales que tratan de imponer sus tecnologías y sus modelos de industria radiofónica para adquirir ventajas competitivas.”

La otra posibilidad para la academia es formar mentalidades profesionales que estén en capacidad de comprender, asumir y utilizar las TICs para darle raíz, forma y fuerza al surgimiento de modelos de resistencia desde todas las partes del mundo, acordes con la variedad y las necesidades de los habitantes del planeta, y del planeta mismo. Esto significa poner las TICs al servicio de las necesidades locales para hacerlas visibles y permitirles convertirse en sujetos actuantes, participantes y que aportan al proceso global, desde sus diferencias.

El movimiento radiofónico latinoamericano, que es inmenso, redes globales desde lo local de la comunicación como OurMedia/NuestrosMedios, miles de radios y canales de televisión locales comunitarios y ciudadanas en la región, movimientos sociales, han señalado los caminos a seguir en esa nueva dirección. La universidad debe mirar hacia allá y preparar profesionales que desde los procesos sociales y las nuevas necesidades de comunicación conquisten las TICs para esa causa.

Nunca como antes la viabilidad de la civilización había estado en juego y, definitivamente, lo que comparten estos dos caminos es que ambos tienen una aproximación y un desarrollo global. Al planeta se le acabaron los rincones que podían conservarse aislados e intocados, ahora, la fuerza de la conexión es demasiado grande y tarde o temprano terminarán conectándose. Ya sea por razones políticas, como los casos de China y Myanmar, o por razones de pobreza como Haití, Ghana o las cientos de zonas rurales de los países llamados del Tercer Mundo, las limitaciones de la conexión se superaran de una u otra manera, y pronto todos los habitantes del planeta estarán expuestos a las TICs, como lo están hoy a la radio y la televisión.

Ese camino que habrá que recorrerse será marcado con gran énfasis por los comunicadores sociales que hoy o mañana están en las universidades y centros de formación. Entonces, como vimos anteriormente, el desarrollo de las habilidades para el uso y manejo de las tecnologías no será el más mínimo problema. El tema central es con qué mirada y con qué capacidad de comprensión social, política y cultural, los comunicadores orientarán su trabajo profesional para impulsar uno u otro modelo.

Este es un tema profundamente ligado con el aspecto y los interrogantes sobre el contenido, pero mucho más que con ellos, con los interrogantes de cómo el comunicador podrá abrir espacios para la participación social, para el fortalecimiento de la democracia, de la ciudadanía, de la construcción de nuevos sujetos y movimientos sociales a través de las TICs. De cómo podrá colaborar para crear mentalidades más abiertas, tolerantes, dispuestas al diálogo y al encuentro con los demás.

Definitivamente, el tema de la formación de comunicadores debe ser colocado sobre el terreno del futuro global, es decir de la ética, mucho más que sobre el de los aspectos materiales de nuevas máquinas y lenguajes.

Bibliografía

- Bernal, Patricia (2007): *Debates en torno a la Comunicación digital interactiva: usos y apropiaciones de la tecnología*, ponencia presentada en el Seminario Libertad de prensa: herramientas y estrategias, Museo Botero. Bogotá, 30-31 de mayo
- Cadavid, Amparo (2007): *OURMedia/NuestrosMedios: Una red global desde lo local* en Rincón, Omar: “Ya no es posible el silencio”, Bogotá, Fescol
- Compaine, Benjamin y Smith, Emma (2001): *Internet radio: a new engine for content diversity?* MIT Programme on Internet & Telecoms Convergence
- Girard, Bruce (2003): *Radio and the Internet; mixing media to bridge the divide* in “The One to Watch”, Roma, FES/FAO
- Gumucio-Dagron, Alfonso (2003): *A handful of essentials for ITS development* in Girard Bruce (Ed) “The One to Watch”, Roma, FES/FAO
- Kozamernic, Frank y Mullane, Michael (2005): *An introduction to Internet radio* en EBO Technical Review, octubre
- Li, Mingzhe y otros (2003): *Characteristics of streaming media stored on the web*, Worcester Polytechnic Institute, Mass.
- Medina, Fabio: *Entendiendo las lógicas internas de la Red; ¿Hay movimientos cíviles o sociales en el espacio virtual?* Doc. s.f.
- Mumford Lewis (1998) *Técnica y Civilización*, Ed. Alianza. Madrid
- Paredes Quintana, Ricardo (2005): *Investigación multidisciplinaria voces en el aire, apuntes para conocer la radio* en Revista Cinta de Moebius No. 022, Universidad de Chile, Santiago.
- Pardo, Mónica (2007): *Acceso y uso del Internet en Zipaquirá*, Trabajo de Grado para optar el título de Comunicador social periodista, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Tacchi, Jo (2000): *The need for radio theory in the digital age*, International Journal of Cultural Studies, Vol 2, 289 - 298, Sage Publications, Londres.
- Valencia, Juan Carlos (s.f.): *Radio digital ¿Una demanda social o un nuevo escenario de las pugnas del capitalismo globalizado?* Universidad Javeriana, Bogotá
- Wiesner, Santiago (s.f.): *Acercamiento crítico al Internet: ¿se puede ampliar el Agora?*